

Realidades dadas en Colombia: un llamado urgente a la psicología de la liberación

Barrera Machado, Daniela

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Barrera Machado, D. (2017). Realidades dadas en Colombia: un llamado urgente a la psicología de la liberación. *Revista Kavilando*, 9(1), 229-242. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63668-7>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Realidades dadas en Colombia: un llamado urgente a la psicología de la liberación

Realities given in Colombia: an urgent call to the psychology of liberation

Por: Daniela Barrera Machado¹

Recibido: mayo 30 de 2017. **Revisado:** junio 19 de 2017. **Aceptado:** junio 26 de 2017

Resumen

La crisis sociopolítica por la que viene atravesando Colombia hace décadas aboca a la psicología a una tarea ingente, a saber: pensar en el papel que juega en medio de estas realidades dadas en el país y en el aporte que ha hecho y podría hacer para su transformación. Partiendo de las propuestas de Ignacio Martín-Baró y Edgar Barrero Cuellar, este artículo intenta reflexionar acerca de la psicología que necesita Colombia, una psicología de la liberación que haga una decidida apuesta por una perspectiva crítica y emancipadora; lo que implica trascender su epistemología autoritaria, construir teoría desde y para la gente y desplegar una praxis transformadora que asuma tres importantes tareas: recuperar la memoria histórica, desideologizar el sentido común y potenciar las virtudes populares.

Palabras clave. Psicología de la liberación; crisis sociopolítica; emancipación; desideologización; empoderamiento.

Abstract

The socio-political crisis that Colombia has been going through for decades has made psychology an enormous task, namely: to think about the role it plays in the midst of these realities given in the country and in the contribution it has made and could make for its transformation. Starting from the proposals of Ignacio Martín-Baró and Edgar Barrero Cuellar, this article tries to reflect on the psychology that Colombia needs, a psychology of the liberation that makes a decided commitment by a critical perspective and emancipating; Which implies transcending its authoritarian epistemology, constructing theory from and for the people and deploying a transformative praxis that takes on three important tasks: to recover the historical memory, to deideologize the common sense and to promote the popular virtues

Key Words. Psychology of liberation; Socio-political crisis; emancipation; De-ideologization; Empowerment.

¹ Psicóloga, joven investigadora Universidad de San Buenaventura Medellín, integrante del grupo GIDPAD, del grupo autónomo Kavilando y la Red Interuniversitaria por la Paz – REDIPAZ -. Medellín – Colombia. Contacto. daniela.barrera@usbmed.edu.co

Crisis sociopolítica en Colombia

Durante más de medio siglo Colombia ha vivido una crisis sociopolítica extremadamente grave, como bien lo advirtió Martín-Baró (1988) en el XIII Congreso Colombiano de psicología, orientado por el lema “Hacia una psicología para la sociedad colombiana” (Alzate & Arango, 2008). En línea con estos planteamientos, Barrero Cuellar (2015) sostiene que podrían señalarse tres profundas crisis que atraviesan las dinámicas sociopolíticas del país, en medio de las cuales los colombianos/as desarrollan sus vidas cotidianas, configuran sus subjetividades y establecen procesos relacionales; a saber: una crisis humanitaria, una crisis institucional o de legitimidad y una serie de micro-fascismo en proceso de unificación. A pesar de los impactos significativos que dichas crisis generan, la disciplina psicológica hegemónica colombiana ha mantenido un “silencio fúnebre” frente a las mismas.

Ahora bien, antes de ahondar en las respuestas de la psicología de cara a las crisis planteadas, es menester profundizar en cada una de ellas, esbozando la forma en que se manifiestan en el país:

Crisis humanitaria

La prolongación de la violencia política, de la mano de la marcada

violencia estructural que vive Colombia, ha dado lugar a un alarmante panorama de violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Así las cosas, las víctimas del conflicto armado reconocidas y registradas en el Registro Único de Víctimas - RUV - (2017), ascienden a los 8.347.566, entre las que figuran aquellas que padecieron desplazamientos forzados, homicidios, violencia sexual, secuestro, desaparición forzada, entre otros cruentos hechos victimizantes. Cifras que han menguado en razón del proceso de paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC, lo que representa un logro significativo para el país; no obstante, no deja de ser alarmante la sistemática y continuada eliminación de líderes sociales; de hecho, para el 2016 se estima que entre 90 y 116 líderes sociales fueron asesinados (El Tiempo, 2016a).

De igual manera, son agobiantes los índices de pobreza y pobreza extrema en el país. De acuerdo a las cifras del DANE, para el 2015 el 27,5% de la población vivía en condiciones de pobreza, mientras que el 7,9% en condiciones de pobreza extrema. Por su parte, la tasa de desempleo fue estimada en 9,3% y la de empleo informal fue del 47,4% en el 2016 (DANE, 2016). Estas cifras alcanzan sólo a sugerir de manera incipiente los desafíos que enfrenta una parte significativa de la población

colombiana para acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas; desafíos que en muchas ocasiones resultan demasiado complejos de resolver, lo que da a lugar a hechos que son inadmisibles para este momento histórico, como la muerte por desnutrición de más de 100 niños sólo en el 2016 (El Tiempo, 2016b).

A estas cifras pueden sumarse muchas otras, todas igualmente abrumadoras, pues sugieren que una parte significativa de la población colombiana vive inserta en condiciones indignantes. Habría que cuestionarse el papel que ha jugado la psicología y la psicología social, frente a estas realidades tan concretas e innegables. Al respecto Barrero Cuellar (2015) alega “¿no sería hora de dejar de hablar-hacer psicología organizacional al servicio de los grandes empresarios para hacer psicología junto a los desempleados, subempleados y sectores populares a los que se les niega una vida digna?” (p. 85).

Crisis institucional o de legitimidad

De manera profundamente imbricada con la anterior, pervive en Colombia una crisis institucional ligada a los fenómenos de la parapolítica, la narco-política, la corrupción (Barrero Cuellar, 2015), el clientelismo y el nepotismo, que propinan y agravan la crisis humanitaria

Estos fenómenos redundan en serios problemas asociados a la acción de entidades públicas; razón por la cual asistimos a un sistema jurídico inoperante, en el que los responsables de violaciones a los derechos humanos resultan absueltos por razones absurdas, como el vencimiento de términos (Barrero Cuellar, 2015); a un sistema de salud inequitativo e ineficiente, en el que sólo pueden recibir atención oportuna y de calidad quienes tienen capacidad de pago; a un sistema de educación superior mercantilizado, entre otros.

Todo esto relacionado con la configuración de un Estado Corporativo, que revierte las lógicas del estado social de derecho y que pone su maquinaria ejecutiva, legislativa y judicial al servicio de las empresas privadas, del capital y del desarrollo neoliberal (Libreros, Borja & Insuasty, 2017); generando graves costos que terminan siendo asumidos por las comunidades más vulnerables.

Frente a la pérdida de legitimidad y la inoperancia fáctica del Estado, se configuran otros sistemas de poder, control y regulación de la vida social en el territorio nacional, que producen un aval social de ejercicios tan perniciosos como la emergencia de ejércitos de seguridad privada (Barrero Cuellar, 2015). Allí estriba una de las razones de la emergencia del paramilitarismo y es posible encontrar una explicación a la

legitimidad que en muchas localidades urbanas y rurales se designa al accionar de estructuras paramilitares o insurgentes para resolver los problemas de vida cotidiana; pues en ausencia de un Estado, emergen otras lógicas de control y de regulación social.

Micro-fascismos locales y regionales en proceso de unificación

el híbrido de las anteriores crisis ha dado lugar a la emergencia de figuras justicieras que se atribuyen un carácter heroico capaz de eliminar una real o supuesta amenaza; de allí que hayan surgido en Colombia ejércitos privados y agrupaciones paramilitares.

No obstante, en la medida en que la Ley de Justicia y Paz dio lugar a las versiones libres y los paramilitares comenzaron a “contar la verdad”, se puso de manifiesto la implicación y complicidad de numerosos políticos nacionales, miembros de la fuerza pública, empresarios y funcionarios públicos a nivel regional y nacional (Barrera Cuellar, 2015); sugiriendo esto que el paramilitarismo ha constituido una estrategia nacional, un macro-fascismo, más que un micro-fascismo, responsable de la generación de cruentas consecuencias para la población civil.

De hecho, la Procuraduría informó que entre 2006 y 2016 se adelantaron 519 procesos disciplinarios en contra

de funcionarios por presuntos nexos con grupos paramilitares o bandas criminales; así mismo, luego del proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se capturó y condenó a más del 30% del Congreso de la República. “En total 102 representantes y 97 senadores fueron investigados, de los cuales 42 parlamentarios resultaron condenados” (Semana, 2016). Lo anterior es a su vez evidencia de la crisis institucional del país, en tanto sugiere la corrupción desde mafias narco-paramilitares en las diferentes esferas del poder público.

Ahora bien, en el plano discursivo y normativo se han dado también expresiones de micro-fascismo que han impactado significativamente el sentir y el pensar de la población colombiana; ejemplo de ello lo constituye la política de seguridad democrática, en la que se construyó la imagen de un enemigo a exterminar: “el terrorista”, protagonizado por las insurgencias y la izquierda armada, e incluso la política del país. En torno a esta se movilaron emociones y se polarizó a la población (Galindo Hernández, 2007). Recientemente, dicho enemigo se ha desplazado hacia la amenaza “castrochavista”; sin embargo, se mantiene el mismo patrón, es decir, se instaura una ideología del miedo, en la cual se construyen una serie de escenarios de riesgo y amenaza que se insertan

en la subjetividad de los colectivos, en sus emociones, creencias y narrativas de la realidad (Salazar, 2006).

Por tanto, estos fenómenos que tienen lugar en el plano político y militar no acontecen al margen de la “mentalidad”, subjetividad o formas de relacionamiento del resto de la población; de allí que repetidas ocasiones estos micro- fascismos son internalizados y mantenidos por los sujetos y colectivos, cuyas mentalidades suelen militarizarse en contextos de conflicto armado prolongado, pues la violencia se normaliza y naturaliza, dando lugar al establecimiento de relaciones deshumanizadas y enajenantes. Al respecto, Martín-Baró (1990) reseña una investigación realizada en El Salvador en 1987, en la que se entrevistó a 200 niños de diversas edades y sectores sociales; en esta se indagó acerca de lo que los niños consideraban que debería hacerse para que no hubiera más pobres y la respuesta de varios de los entrevistados pertenecientes a sectores económicos altos fue “Matarlos a todos”.

Las altas cifras de violencia intrafamiliar, sexual, interpersonal y de género que se presentan en Colombia permitirían inferir que también en el país la mente de los/as colombianos/as se ha militarizado, pues el otro, el diferente, el opuesto, deviene deshumanizado; por tanto, no existen límites morales para

ponerlo en situaciones indignantes como las que propina la violencia en sus múltiples manifestaciones. Así, los modos de relacionamiento, las identidades sociales, las emociones políticas de los sujetos, sus creencias sociales y sus narrativas sobre el pasado son atravesados por las lógicas de la guerra, es decir, por aquella lógica de exterminio de la otredad; se trata de un micro-fascismo que genera un escenario propicio para que la crisis humanitaria se perpetúe.

Vale entonces recordar las palabras de George Miller en 1969:

Los problemas más urgentes de nuestro mundo son problemas que hemos causado nosotros mismos. No tienen su origen en una naturaleza despiadada ni nos han sido impuestos, como castigo, por la voluntad de Dios. Son problemas estrictamente humanos cuya solución requiere el cambio de nuestras conductas y de nuestras instituciones sociales. Como ciencia directamente interesada en los procesos sociales y conductuales, sería esperable que la Psicología liderase la búsqueda de nuevos y mejores escenarios personales y sociales. (citada por Blanco & Gaborit, s.f.)

De igual manera, los problemas más urgentes del contexto sociopolítico colombiano son producto de los errores, omisiones y acciones de seres humanos que establecen relaciones basados en patrones, formas o

modelos históricamente contruidos, los cuales perpetúan ejercicios de autoritarismo, dominación, inferioridad y exclusión. De allí que la psicología resulte revestida de gran envergadura, en tanto disciplina que posibilita comprender, develar, transformar y/o mantener dichos modos de relacionamiento.

La necesidad expresa de una psicología de la liberación

Ahora bien, frente a este panorama y a la convergencia de graves crisis en el escenario nacional, la psicología hegemónica ha tenido un silencio cómplice; por tanto, su aporte en el tema ha sido extremadamente pobre, como ha sucedido en el resto de Latinoamérica (Martín- Baró, 1986). De esta manera, el reto para la psicología, especialmente para la psicología social en Colombia consiste en:

Transformar la actual psicología que ignora esta realidad, o la conoce, pero no se compromete con su transformación, o lo que es peor, sirve de forma consciente a estos procesos de sometimiento y dominación. El reto es lograr dar el salto cualitativo hacia una psicología de la liberación que sin renunciar a sus pretensiones de rigurosidad desarrolle una praxis comprometida ética y políticamente contra cualquier forma de deshumanización e indignidad. (Barrero Cuellar, 2015, p.94)

Sustentado en los planteamientos de Martín- Baró, Barrero Cuellar (2015) reconoce el llamado ingente que la realidad dada en nuestro país hace una psicología de la liberación, de tal modo que esta disciplina y praxis se convierta en una de las principales herramientas para movilizar procesos de transformación social.

Me detuve precisamente en ilustrar algunos asuntos de la realidad dada en Colombia, puesto que era necesario poner de manifiesto la importancia de transformar una serie de fenómenos que están generando un sufrimiento significativo a las mayorías excluidas, a esas “clases marginales” que terminan siendo los “daños colaterales” de los proyectos económicos y políticos motivados por los intereses que benefician a unos pocos (Bauman, 2011). Sufrimiento frente al cual la psicología hegemónica ha permanecido muda o ha realizado acompañamientos y teorizaciones profundamente descontextualizadas, que pretenden neutralidad y objetividad, pero que refuerzan las estructuras de opresión y dominación, puesto que se alinean a los intereses de las élites (Martín- Baró, 1986; 1988).

Por tanto, si nos detenemos a pensar en la psicología que necesita Colombia, de acuerdo al escenario dibujado, que sigue siendo una simplificación a través de cifras y descripciones de la realidad que a diario enfrentan miles o millones de

personas en el país, incurrimos en la misma respuesta que dio Martín-Baró (1988), cuando sostuvo que

La búsqueda de "una psicología para la sociedad colombiana" (...) pasa necesariamente por la dimensión política de nuestro quehacer psicológico. No basta con preguntarse qué puede aportar la psicología para contribuir a resolver los problemas del pueblo colombiano, lo que ya supone un importante primer paso; hay que preguntarse, más a fondo, qué impacto tienen nuestro quehacer en la configuración de nuestra sociedad y, por tanto, cuál es la imbricación entre psicología y poder, en el doble sentido de cuál es el poder de la psicología en Colombia y cuál es la psicología del poder colombiano (p.97)

De allí que aspirar a una psicología de la liberación implica, al mismo tiempo, hacer una apuesta por una psicología política con perspectiva crítico-liberadora (Barrero Cuellar, 2015), desde la cual consideremos el impacto que la actividad científica y profesional de la psicología tiene o no tiene en la sociedad; es decir, hemos de atender a los que Martín Baró (1988) denominó como política de la psicología.

Parados sobre este punto, encontramos que una preocupación central para los/as psicólogos/as ha estado más asociado al estatus científico de la disciplina, que a las

implicaciones prácticas, éticas y políticas de su teoría y praxis (Barrero Cuellar, 2015; Martín-Baró, 1988; 1986). Esta preocupación ha llevado a la psicología latinoamericana y colombiana a comportarse como esclava, cayendo en un mimetismo cientista, caracterizado por la asunción acrítica de modelos teóricos y metodológicos made in Estados Unidos y Europa. De hecho, si revisamos la historia de la psicología social en Colombia, encontramos que, durante su primer momento, de agenciamiento y afirmación (Alzate & Arango, 2008), tenía un carácter fundamentalmente dependiente a Estados Unidos; lo que se reflejó en muchos de los temas trabajados, las orientaciones teóricas desde las cuales estos se realizaban y el carácter experimental de los mismos. Ello, a pesar de los fenómenos de envergadura sociopolítica que se vivían en la época, como el funcionamiento y cese del Frente Nacional, la emergencia de grupos guerrilleros como las FARC, el ELN, y el EPL, conectados con procesos sociales en América Latina como la Revolución Cubana, entre otros (Montoya, Arboleda, Valencia, Gómez & Serrano, 2017).

En pro de conseguir un estatus científicos, los/as psicología incurre en epistemología autoritaria (Barrero Cuellar, 2015), que se basa especialmente en los planteamientos de un positivismo ramplón que sólo reconoce lo dado,

más no lo que sería históricamente posible si se dieran otras condiciones; de un individualismo que refuerza los sistemas existentes, ignorando la realidad de la de las estructuras sociales, económicas y políticas y reduciendo los problemas asuntos personales; de un hedonismo incapaz de comprender el altruismo y la solidaridad; de una visión homeostática que genera control a través de la diferenciación y categorización, señalando normalidad y anormalidad y, finalmente, de un ahistoricismo, que reifica construcciones sociales, planteando que la realidad dada en Colombia es de carácter natural y por consiguiente, inmodificable e insalvable (Martín-Baró, 1988).

De allí que sigan ocurriendo fenómenos como el que Hugo Florez reclamó en 1984, respecto a los procesos formativos de psicología en Colombia:

La psicología (colombiana) es una de estas carreras universitarias que no posee ninguna clase de referente patrio; sus estudiantes de cualquier nivel, e inclusive muchos de sus profesionales, conocen con precisión todos los sistemas, todas las tendencias teóricas, todas las técnicas de la psicología foránea, pero ignoran y hasta desprecian los hechos históricos, sociales y conceptuales que han determinado en mayor o menor grado el avance de esta disciplina en nuestro país...lo que

se logra con esto es que las facultades de psicología tengan partos semestrales de muchos nuevos psicólogos que después de haber permanecido en una simbiosis corrosiva durante cinco o más años de academia extranjerizada, nacen violentamente a la realidad de un país socialmente conmocionado que requiere con urgencia de los servicios de esos psicólogos, que por las limitaciones derivadas de los planteamientos anteriores, tan sólo estarán en oportunidad de ofrecer a su país incongruencias teóricas y prácticas, y lo más grave aún, tan sólo elementos entorpecedores para la génesis y desarrollo de una verdadera psicología colombiana (Flórez, 1884 citado por Barrero Cuellar, 2015, p. 75)

Es menester preguntarse ¿de qué serviría conocer todas las teorías de la personalidad o del desarrollo cognitivo, e incluso de la identidad social si no podemos comprender cómo estas se conectan con la historia de nuestro país o cómo podríamos hacer uso de ellas para transformar las problemáticas que históricamente han afectado a Colombia? ¿Cómo el hecho de obtener mayor estatus científico y mayor reconocimiento internacional permitiría enfrentarse a fenómenos tan complejos como la polarización social y política que vive en el país, la militarización de la vida cotidiana y la mentira institucionalizada que los medios hegemónicos promueven?

¿Cuál es el aporte concreto a las políticas públicas que ha hecho la psicología social, en relación a las problemáticas de pobreza, desempleo, trauma psicosocial?

Es el abordaje crítico que se haga de estos fenómenos lo que permitiría plantear la relevancia social y política de la psicología. El criterio para evaluar su aporte a la sociedad ha de ser, entonces, la ideologización o desideologización que promueve, es decir, hasta qué punto justifica los intereses de las clases dominantes o facilita el desmontaje y cuestionamiento del orden sociopolítico dado.

Dada la magnitud de las problemáticas a las que nos enfrentamos en Colombia y su carácter fuertemente político, es imperativo que comience a materializarse un compromiso real de la psicología y, en línea con ello, promover una producción epistemológica, teórica y metodológica que dialogue con nuestras situaciones históricas y sociales concretas. Por ejemplo, para el 2015 Barrero Cuellar (2015), sugería que aún era pocos los grupos de investigación en psicología que están interesados en abordar problemáticas de violencia política; pues solo el 8% de los 15.968 grupos inscritos a Colciencias lo hacían; de igual modo, la psicología y su gremios han enmudecido frente a muchas de situaciones coyunturales y estructurales a las que se enfrenta

el país y no han expresado desacuerdos, por ejemplo, frente a la crisis de salud y al hecho de que en este contexto la labor psicológica se restrinja a una consulta que dura entre 10 a 30 minutos; o al exterminio de líderes sociales, o la discriminación abierta hacia la comunidad LGBTI..

Sin embargo, mover a la psicología y a la psicología social de estas prácticas tan estereotipadas en su proceder como disciplina implica replantear sus bases epistemológicas mismas, de manera tal que se trascienda la epistemología autoritaria que anula la memoria histórica y los conocimientos contruidos desde abajo; es decir, aquellos que las mayorías populares han elaborado o podrían elaborar acerca de sí mismas (Barrero Cuellar, 2015). La psicología de la liberación es precisamente una apuesta por hallar, o mejor, construir la verdad de esas mayorías populares; reconociendo que existen unos procesos de dominación en el conocimiento, poniendo de manifiesto su carácter ideológico y, por tanto, cuestionando la idea de neutralidad (Martín- Baró, 1986). Es menester que el sujeto que conoce o interviene una realidad no sea extraño a la misma, sino que se inserte en esta para comprenderla desde sus marcos, categorías y dinámicas particulares (Villa, 2012).

En línea con ello, han de plantearse nuevos repertorios teóricos

construidos con la gente y para la gente. Al respecto, Barrero Cuellar (2015) expresa que es necesario que estos se vean enriquecidos desde las experiencias que psicólogas/os han desarrollado en contextos sociales y comunitarios concretos, lo que implica fortalecer los ejercicios de sistematización y publicación de experiencias, de tal modo que se facilite la comprensión de los procesos de transformación social y, de esta manera, que sea la realidad la que llame a los conceptos (Martín- Baró, 1986).

La psicología de la liberación, a través de su praxis y comprensión de las realidades debe promover la participación popular, propiciar el fortalecimiento de la identidad propia de nuestros pueblos frente al ejercicio de dominación eurocéntrico y norteamericano; además, orientar sus esfuerzos hacia la liberación personal y colectiva cambiando las relaciones sociales de explotación (Martín- Baró, 1988). Para que ello tenga lugar, hay que desplegar una praxis transformadora, que trascienda la tecnocracia, es decir, la aplicación mecanicista y dogmática de instrumentos o técnicas; y que acuda siempre a criterios éticos y políticos para orientar la acción (Blanco & Gaborit, s.f; Villa, 2012).

La psicología ha de asumir entonces dos importantes desafíos estrechamente imbricados. El

primero alude a señalar y develar el entramado ideológico sobre el cual se legitiman estructuras y dinámicas sociales opresoras; desnaturalizando el orden dado y recuperando su carácter socialmente construido. El segundo remite a un desafío eminentemente práctico, sobre el cual reposa el potencial revolucionario de la psicología, se trata de transformar aquellas estructuras y dinámicas opresoras de cara a aportar al bienestar y a la dignidad humana como horizonte ético. De esta manera, la psicología comprometida con la liberación deviene como una actividad ética y como una psicología política (Blanco & Gaborit, s.f).

Su horizonte ha de ser la liberación de los que históricamente han sido oprimidos, hacia esa tarea han de enfocarse sus esfuerzos y preocupaciones (Martín-Baró, 1986). Colombia está ávida de liberación, hechos recientes en el plano político reflejan los manipulables que resultamos y la facilidad con la que podemos emprender acciones que benefician los intereses de otros y no los propios; lo que recalca el fuerte ejercicio de ideologización que se nos ha imprimido, a través de la desinformación y propaganda que circula en los medios de comunicación mercantilizados que tenemos en el país (Correa, 2006).

El hecho de que la psicología asuma o no una apuesta por la liberación, implica ya una toma de postura, lo

que se corresponde inevitablemente como un acto ético. La psicología de liberación es entonces una actividad ética cuyo compromiso reside en "hacerse cargo de la realidad".

Encargarse de la realidad es una forma de encararla, es decir, de mostrarla tal cual, mostrar su cara y cambiarle la faz de tal manera que ésta revele de manera más certera un sistema de principios que fundamenten lo que es mejor para la convivencia social. Es mostrar la otra cara que la opresión ha ocultado, que ha desfigurado naturalizando lo inaceptable y lo inhumano. (Blanco & Gaborit, s.f, p.26)

Por todo lo anterior, Colombia se erige en un escenario, "no sólo posible sino históricamente necesario, para la construcción de una psicología de la liberación que se proponga su transformación en una disciplina al servicio de los procesos de dignificación de la existencia humana" (Barreo Cuellar, 2015, p. 85). De acuerdo con Martín-Baró (1986), esto implica asumir tres tareas urgentes, a saber: recuperar la memoria histórica, desideologizar el sentido común y potenciar las virtudes populares.

Recuperar nuestra memoria histórica implica poner en cuestión aquellos discursos oficiales que son excluyentes y propiciar la construcción de una memoria incluyente y transformadora; lo que

tiene lugar en un escenario real de escucha y de acompañamiento que posibilite significativos cambios subjetivos, interpersonales, sociopolíticos y culturales (Villa, 2014). A raíz de la presión ejercida por organizaciones sociales y de víctimas del conflicto armado, de los procesos de reconstrucción de memoria desde abajo que éstas han emprendido, de la subyacente apuesta institucional consignada en la normatividad colombiana y del creciente interés de académicos e investigadores en el tema; se ha logrado avanzar de manera significativa en esta tarea. No obstante, aún se hace necesario que los nuevos relatos que se construyen no se queden marginados, sino que alcancen a visibilizarse y a generar en los/as colombianos/as una nueva perspectiva de la historia en la que se incluyan aquellas experiencias y a aquellos sujetos que han sido sistemáticamente ignorados u ocultados.

De la mano a lo anterior, es necesario desideologizar el sentido común y la experiencia cotidiana, promoviendo la concientización acerca de los intereses que subyacen a muchas de las decisiones que se toman en el plano político, económico y social, e incluso a la forma en la que percibimos y sentimos nuestra realidad, es decir, a nuestras creencias sociales y a nuestras emociones sociales y políticas. Por tanto, hay que cuestionarse los

efectos prácticos que tienen ciertas perspectivas que nosotros mismos compartimos acerca de la realidad del país, develando los intereses que se benefician de ellas (Martín-Baró, 2003).

Finalmente, la tarea de potenciar las virtudes populares implica reconocer la fuerza y la resistencia de los sujetos y colectivos, exaltando sus valores.

Ello demanda trascender la historia del trauma o del sufrimiento, para verlos de manera más abarcadora y, así aportar a la construcción de otras realidades y mundos posibles acordes a las necesidades y sueños de las mayorías que han sido empobrecidas, pero que también son profundamente resistentes.

Así, sin ignorar la dimensión sufriente de quienes han padecido las consecuencias de la crisis sociopolítica del país en sus

diferentes manifestaciones, no puede perderse de vista que estos sujetos y colectivos poseen potencialidades y que en la medida en que estas sean acompañadas y fortalecidas permitirán vehicular las transformaciones que Colombia demanda.

En la medida en que nos atrevamos a traspasar los horizontes de posibilidad que se han construido hasta ahora para la psicología y para la psicología social, podremos generar otras condiciones que permitan la emergencia de otras realidades posibles, en las cuales el bienestar y la dignidad de nuestros pueblos constituya el centro y el pilar de la acción adelantada desde diferentes sectores sociales, económicos, políticos y académicos.

Referencias Bibliográficas

Alzate Toro, F. H., & Arango Gómez, L. M. (2008). *Estado del arte de la psicología social en Colombia, 1970-2004*. Medellín: Fondo Editorial Funlam.

Barrero Cuellar, E. (2015). *Del discurso encantador a la praxis liberadora: psicología de la liberación, aportes para la construcción de una psicología desde el sur*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.

Bauman, Z. (2011). *Daños Colaterales: Desigualdades sociales en la era global*. México: Fondo de Cultura Económica.

Blanco, A., & Gaborit, M. (s.f). *La razón compasiva como acción ideológica: una nueva mirada a la psicología de la liberación*. Comunicación interna de los autores.

- Correa J., M. (2006). Desinformación y propaganda: estrategias de gestión de la comunicación en el conflicto armado. *Reflexión Política*, 8(15), 94-106.
- DANE. (noviembre de 2016). *Empleo Informal y Seguridad Social*. Recuperado el 26 de marzo de 2017, de DANE Para tomar decisiones: Empleo Informal y Seguridad Social
- DANE. (Enero de 2017). *Gran Encuesta Integrada de Hogares -GEIH- Mercado Laboral*. Recuperado el 26 de marzo de 2017, de DANE: Para tomar decisiones: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo#2016>
- DANE. (2 de 03 de 2017). *Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia 2015*. Recuperado el 16 de 03 de 2017, de dane: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2015>
- El Tiempo. (28 de 12 de 2016a). *Asesinatos de líderes sociales, el lunar que deja el 2016*. Recuperado el 15 de 03 de 2017, de Archivo El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/justicia/cortes/asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-50248>
- El Tiempo. (2016b). *Más de 100 niños muertos por probable desnutrición en 2016: INS*. Obtenido de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16611623>
- Galindo Hernández, C. (2007). Neopopulismo en Colombia : el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*(27), 147-162.
- Libreros, D., Borja, B., & Insuasty, A. (2017). La Paz, el posconflicto y ¿la gran feria internacional de negocios? En A. Insuasty Rodriguez, E. Borja Bedoya, & D. Barrera Machado, *Participacion y paz*. (págs. 48-71). Medellín: Kavilando. Obtenido de <http://kavilando.org/images/stories/libros/Participacion-y-Paz.pdf>
- Martín- Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*(22), 219-231.
- Martín-Baró, I. (1988). Hacia una psicología política. *Hacia una psicología política* (págs. 97-117). Barranquilla: XIII Congreso Colombiano de psicología.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador, El Salvador: UCA EDITORES.

- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Trotta.
- Montoya, M. A., Arboleda, J. F., Valencia, L., Gómez, C. A., & Serrano, J. M. (2017). *100 preguntas y respuestas para comprender el conflicto armado colombiano. Tomo I.* . Colombia.
- Registro Unico de Víctimas. (01 de 02 de 2017). *Registro Unico de Víctimas*. Recuperado el 16 de 03 de 2017, de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Salazar, R. (2006). Visibilizando al enemigo: EE.UU vs América Latina. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 11(33), 87-102.
- Semana. (2016). *El informe que indica que la parapolítica no es cosa del pasado*. Obtenido de Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/procuraduria-adelanta-519-investigaciones-por-parapolitica-y-bacrimpolitica/470010>
- Villa Gómez, J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *El Ágora USB*, 12(2), 349-365.
- Villa, J. (2014). *Recordar para Reconstruir*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.